

El perfeccionamiento de los estilos de aprendizaje en los estudiantes universitarios. Fundamentos teóricos.

Autores: Dr. Emilio Ortiz Torres

MSc. Eleanne Aguilera Pupo

RESUMEN:

Se presentan consideraciones teóricas generales que facilitan a los profesionales de la educación el perfeccionamiento de los estilos de aprendizaje de los estudiantes universitarios. En este sentido se ubican sus antecedentes, se polemiza en torno a su definición; modelos más conocidos y se establece la relación indisoluble entre estilos de aprendizaje y el desarrollo de la personalidad.

ABSTRACT:

General theoretical considerations are presented to facilitate the professionals of the Education sphere the improvement of learning style in the students from the university. In this sense there are antecedents, definitions are discussed as well as the most outstanding models which establish a close relation among styles of learning and development of the personality.

En el proceso de enseñanza-aprendizaje universitario las características de la personalidad de los educandos juegan un papel determinante y entre ellas sus estilos de aprendizaje adquieren gran relevancia por su evidente papel en dicho proceso, sin embargo, no siempre se tienen en cuenta por parte de los profesores para determinar las insuficiencias que afectan el aprendizaje de los alumnos.

La palabra estilo proviene del latín *stylu* que significa carácter, peculiaridad, modo, manera o forma de hacer las cosas (Vox, 1991). Se utiliza en la vida cotidiana para aludir a alguna cualidad distintiva y propia de una persona o grupo de personas en diferentes esferas de la actividad humana. Como plantean C. Hederich y A. Camargo (2000), el término refleja la necesidad de identificarnos, de distinguirnos entre sí, a fin de encontrar nuestro propio y particular sentido de identidad.

En la Psicología el concepto de estilo fue introducido por la corriente psicoanalítica y denota un elemento importante que caracteriza a la personalidad en diferentes contextos de manifestación, tales como el estilo de dirección, el estilo de vida, el estilo de comunicación, etc. Se plantea que el estilo, desde el punto de vista psicológico, se refiere a la forma o manera en que se realiza la tarea, es decir, al ¿cómo? (Messik, 1994, citado por C. Hederich y A. Camargo 2000).

C. Hederich y A. Camargo (2000) afirman que, independientemente del origen exacto de la noción de estilo, surge en su relación con la cognición de las investigaciones de la psicología de la personalidad, la que en la primera mitad del siglo XX indagaba sobre las relaciones entre las tipologías de la personalidad y características de naturaleza cognitiva relacionadas con aquellas.

El término estilo de aprendizaje es muy utilizado actualmente en la literatura especializada sobre Psicología de la Educación como resultado del gran cúmulo de investigaciones y publicaciones sobre este tema. Dentro de la problemática general del aprendizaje este término ha ido ganando paulatinamente un lugar preponderante siempre que se quiere conferir un enfoque personológico al proceso de enseñanza-aprendizaje, es decir, conceptualizar el fenómeno del aprender dentro de una comprensión holística de la personalidad.

Los antecedentes de los estilos de aprendizaje

Los antecedentes están en los estudios sobre los estilos cognitivos, y de acuerdo con los criterios de C. Hederich y A. Camargo (2000), en una segunda línea de investigaciones centrada en el aprendizaje, que comenzaron aproximadamente durante la década de 1970 y que condujeron al desarrollo del concepto de estilo de aprendizaje. Según Rayner y Riding, 1997 (citados por C. Hederich y A. Camargo, 2000), estos trabajos se caracterizan por su más decidido interés en el impacto de las diferencias individuales sobre el aprendizaje y la pedagogía y por la construcción de instrumentos de evaluación del estilo como fundamento para la exposición de las teorías.

El enfoque cognitivo ha planteado la existencia de estilos cognitivos, los cuales son las diferencias cognitivas individuales, asociadas con varias dimensiones no cognitivas de la personalidad (M. Carretero y J. Palacios, 1982), o sea, estructuras estables del “yo” que sirven para coordinar las intenciones y deseos del sujeto y las demandas de la situación, por lo que poseen una doble dimensión cognitiva y personológica.

De acuerdo con su clasificación los más conocidos son dependencia-independencia de campo (DIC), y la reflexividad-impulsividad, pero también existen otros de los cuales la literatura se hace eco también: estilo de conceptualización, control restrictivo- control flexible, nivelamiento-agudización, escudriñamiento, etc. (M. Carretero y J. Palacios, 1982). Se ha demostrado que entre los dos estilos cognitivos más conocidos existe una estrecha vinculación, pues la reflexividad se asocia con la independencia de campo y la impulsividad con la dependencia.

De acuerdo con esta línea de investigación, la diferencia con respecto al concepto estilo cognitivo se hace más nítida, asumiendo que el estilo cognitivo es el modo habitual o típico de una persona para resolver problemas, pensar, percibir y recordar (Tennant, 1988, citado por C. Hederich y A. Camargo, 2000). Además, el término cognición es una categoría más amplia que incluye al aprendizaje como un concepto subordinado.

El concepto de estilo de aprendizaje

No existe un concepto único ya que son diferentes las posiciones teóricas y metodológicas que subyacen en su interpretación, descripción y explicación. Se pueden plantear diferentes definiciones atendiendo a los elementos esenciales considerados por los autores:

- Método o conjunto de estrategias propias de aprendizaje (Anónimo, 2002).
- La forma en que la información es procesada por el aprendiz (D. Bincley y otros, 2002)
- Combinación de características cognoscitivas, afectivas y una conducta psicológica que sirven como indicadores relativamente estables sobre cómo

los aprendices perciben, interactúan y responden a su ambiente (Sims, 1995, citado por M. Díaz, 2002).

- Los rasgos cognitivos, afectivos y fisiológicos que sirven como indicadores relativamente estables, de cómo los alumnos perciben interacciones y responden a sus ambientes de aprendizaje (Keefe, 1988, tomado de P. Cazau (a), 2002 y D. Revilla, 1998)
- Serie de opiniones que el individuo tiene sobre sí mismo y de enunciados operativos definitorios de sí mismo en situación de aprendizaje (J. Chevrier y otros, 2000).
- Forma particular de organizar los requisitos necesarios para alcanzar conocimientos, que normalmente se atribuyen a individuos o grupos de personas en función de sus características particulares (Glosario).
- Patrones de conducta y actuación por medio de los cuales un individuo enfoca sus experiencias educativas (Bennet, 1990, citado por S. Benthán, 2002).
- Manera peculiar, más o menos estable, en que se estructuran los procesos psicológicos (E. Aguilera, 2000).
- Las diferentes formas por medio de las cuales los niños y los adultos piensan y aprenden (Litzinger& Osif , 1992, citado por J. Blackmore, 1996)

Del análisis de todas estas definiciones se constata la riqueza de este concepto por incluir a los procesos y fenómenos cognitivos, afectivos, conductuales y fisiológicos, así como a las estrategias de aprendizaje. Sin embargo, a pesar de que los autores destacan que el estilo es una manifestación peculiar en el sujeto de los elementos antes mencionados, no manifiestan explícitamente que constituye el reflejo de la individualidad de la personalidad en el acto de aprender, lo que atenúa su carácter personológico.

El enfoque personológico parte del supuesto que todo el mundo subjetivo del hombre se encuentra implicado en síntesis reguladoras más complejas, las cuales se expresan en la regulación del comportamiento, en su carácter activo y en la unidad de lo cognitivo y afectivo (F. González y A. Mitjans, 1989).

El estilo de aprendizaje constituye un concepto integrador dentro de la configuración de la personalidad, al ser la concreción, en la individualidad, de la estrecha relación entre las categorías personalidad y aprendizaje.

El contenido del concepto estilo de aprendizaje incluye un conjunto de fenómenos y procesos de la personalidad como las capacidades, habilidades, la autovaloración, la autorregulación y la motivación. Y alcanza un mayor nivel de desarrollo cuando implica también a la autoconciencia, es decir, que el sujeto sea capaz de conocer e identificar por sí mismo su propio estilo de aprendizaje, lo que le permite a la persona autodeterminarse como sujeto activo del aprendizaje, estimulando un mayor autodesarrollo de la personalidad.

Los elementos esenciales para una definición de estilo de aprendizaje radican en que constituye la manifestación peculiar, original y relativamente estable del proceso de aprendizaje por parte del sujeto, en el cual están implicados fenómenos cognitivos, afectivos y conductuales, los cuales determinan su ejecución y regulación, a partir de condicionamientos fisiológicos y sociales.

Forma un sistema de utilización de recursos y medios de aprendizaje, caracterizados por su movilidad y variación en dependencia de la situación, por lo que posee un condicionamiento contextual también. El carácter de sistema se logra porque los fenómenos subjetivos participantes se integran y jerarquizan alrededor del elemento rector: el proceso de aprendizaje.

El estilo de aprendizaje resulta un concepto complejo y por lo tanto difícil de definir en pocas palabras, porque no puede ser encasillado como un fenómeno solamente intelectual, afectivo o conductual, ya que en él están presentes estas tres dimensiones con igual influencia e importancia.

Tampoco puede ser interpretado como un fenómeno meramente ejecutivo en función de estrategias de aprendizaje, pues las incluye pero a la vez las trasciende al estar presentes también otros fenómenos psicológicos más complejos, como por ejemplo la metacognición, la cual presupone la autoconciencia y la autorregulación a través de la participación del sujeto psicológico, concepto relacionado pero no idéntico al de personalidad. El sujeto es el individuo, la persona que actúa intencionalmente dotada de una personalidad con determinado nivel de desarrollo.

La categoría sujeto, de acuerdo con H. Árias (1998), se diferencia de la categoría personalidad en que posee cualidades que tienen un carácter más situacional, menos estable y más funcional, las cuales están más relacionadas con la autorregulación, con la interacción del hombre con el mundo y con los demás hombres, por lo que poseen más una función reguladora que una función refleja, es decir, un carácter más ejecutivo que reflexivo.

La función del sujeto se pone en función, fundamentalmente, en situaciones ambiguas, novedosas, poco definidas, que no se relacionan con la experiencia anterior y para las cuales no tiene respuestas preestablecidas, ni recursos psicológicos previos. Siempre se es sujeto, lo que varía es su calidad, sus rasgos, formas de manifestación y su nivel de desarrollo.

Por otra parte, algunos autores tienden a identificar los estilos con las estrategias de aprendizaje, cuando en realidad dichas estrategias constituyen componentes ejecutivos, procedimentales, de los estilos, o sea, los recursos, los medios materiales y subjetivos para el aprendizaje. Por tanto, el concepto de estilo es más amplio que el de estrategia al reflejar su uso preferencial por parte del sujeto.

Cada persona posee un estilo de aprendizaje determinado que lo peculiariza por su predominancia, determina en la calidad y ritmo de aprendizaje e influye en su efectividad, lo cual se torna decisivo en aquellas actividades que se realizan dentro del marco escolar por parte del alumno.

En el estilo de aprendizaje se mezclan elementos adquiridos mediante el aprendizaje escolarizado fundamentalmente, con motivos, necesidades y afectos en un mutuo condicionamiento. Una mejor preparación cognitiva para el aprendizaje debe motivar al sujeto para elevar su efectividad y perfeccionar su estilo, y por el contrario, reconocer y "sentir" la necesidad de aprender más y mejor, debe propiciar un mayor conocimiento y un desarrollo de habilidades intelectuales.

Su formación y desarrollo atraviesa la propia ontogenia del hombre, por lo que es relativamente estable, no es fácil de modificar de inmediato, pero si es educable como lo es la personalidad en general. El estilo de aprendizaje, como resultado de un aprendizaje anterior, está influido por las experiencias pasadas referidas a

frustraciones y éxitos en el estudio, las cuales adquieren un peso decisivo en la conformación del estilo. Desde la infancia se va desarrollando, en la edad juvenil adquiere mayor nitidez y en la adultez se hace más estable, aunque no con un carácter definitivo.

Este proceso formativo es muchas veces inconsciente porque el sujeto nunca ha centrado su atención y reflexión en él, la adquisición de conciencia sobre el mismo es un importante paso para el autodesarrollo de la personalidad al permitir su perfeccionamiento ulterior.

El desarrollo espontáneo del estilo de aprendizaje constituye, por lo general, su expresión más limitada, al no incorporar toda aquella fenomenología psicológica que lo convierte en más consciente, dirigido y autodesarrollado.

El estilo de aprendizaje resulta también un concepto interactivo porque supone las relaciones del sujeto con los demás y consigo mismo, a través de los complejos fenómenos de comunicación interpersonal e intrapersonal en el proceso de aprender.

Dunn, Dunn and Price, 1985 (citado por S. Benthon, 2002) identificaron varios elementos relacionados con el estilo de aprendizaje que se agrupan en dimensiones emocionales, medio ambientales, sociológicas, físicas y psicológicas. Estos elementos estructurados en dimensiones constituyen argumentos a favor del carácter complejo y abarcador de este concepto.

Y como reflejo de la personalidad existen varios estilos de aprendizaje, no solo refiriéndose a las personas sino a que en una misma persona pueden existir varios estilos de aprendizaje en dependencia de la situación, aunque uno sea el predominante. Por eso es más conveniente y más exacto referirse a los estilos de aprendizaje en plural.

Los modelos sobre los estilos de aprendizaje

Como resultado de investigaciones realizadas, los autores han desarrollado diferentes modelos que intentan describir los estilos de aprendizaje, explicarlos y ofrecer alternativas metodológicas para su evaluación desde diferentes puntos de vista y con una postura interdisciplinaria en algunos casos. Entre ellos están:

1. El Modelo de Kolb (P. Cazau, 2002b)

2. El Modelo de los Hemisferios Cerebrales (P. Cazau, 2002c)
3. El Modelo de los Cuadrantes Cerebrales (P. Cazau, 2002d)
4. El Modelo de la Programación Neurolingüística (P. Cazau, 2002e)
5. El Modelo de las Inteligencias Múltiples (P. Cazau, 2002f)
6. El Modelo de Gregory (D. W. Mills, 2002)
7. El Modelo de la Cebolla de Curry (S. Betham, 2002)

Del análisis de estos modelos se pueden hacer las siguientes valoraciones:

- En ellos se constatan las influencias de las tendencias y enfoques más contemporáneos sobre el aprendizaje, tales como el de la psicología cognitiva, el enfoque del procesamiento de la información, los aportes en las investigaciones neurolingüísticas y neuropsicológicas, así como de la psicología de la inteligencia.
- Se detectan en todos ellos la aplicación del Principio de la Unidad de lo Cognitivo y lo Afectivo al no contraponer las características intelectuales y motivacionales.
- De manera acertada no intentan fundamentar ningún estilo de aprendizaje ideal en detrimento de los demás, así como la importancia del contexto escolar y el papel del profesor en su determinación y perfeccionamiento.
- Cada modelo basa su análisis desde uno de los aspectos o elementos que intervienen en el desarrollo de los estilos cognitivos y sobre la base de ellos desarrolla su teoría. Por lo que adolecen del necesario enfoque holístico y sistémico.
- Más que modelos teóricos que intentan explicar la naturaleza de los estilos de aprendizaje, son más bien modelos funcionales de clasificación de los diferentes estilos con sus características peculiares, así como su salida metodológica para la elaboración de indicadores que permitan diagnosticarlos, de acuerdo con el criterio particular que asumen.
- El carácter personológico que poseen intrínsecamente los estilos de aprendizaje son obviados por estos modelos en su intento de determinar una tipología específica de estilos.

Por su parte, Riding and Cheema, 1991 (citado por S. Benthán, 2002), se refieren a que el concepto estilo de aprendizaje ha sido percibido en tres

maneras: como reflejo de una estructura (contenido) que permanece constante a través del tiempo, como proceso al ser un estado en continuo cambio y a la vez como estructura y proceso, lo que obliga a considerarlo como relativamente estable y modificable al mismo tiempo. Esta última consideración es la que mejor expresa su dinámica al ser una manifestación de la personalidad que puede y debe ser educable. El estilo de aprendizaje se puede moldear, aprender y por tanto, la educación debe asumir como uno de sus objetivos el perfeccionamiento de los estilos de los alumnos.

Referencias bibliográficas:

- Aguilera, E. (2001) Caracterización de diversos estilos de aprendizaje en estudiantes universitarios. Tesis en opción al título académico en Master en Ciencias de la Educación, IPLAC, Ciudad de La Habana (inédita).
- Arias, H. (1998) El problema de la anticipación en Psicología. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Córdoba, España.
- Anónimo ¿Qué son los estilos de aprendizaje?
galeon.hispavista.com/aprenderaaprender/vak/queson.htm (julio 2002).
- Benthan, S. (2002) Psychology and Education. Routledge, New York.
- Bincley, D. y otros Estilos de Aprendizaje.
www.urbanext.uiuc.edu/succeed_sp/04-learningstyles-sp.html (julio 2002).
- Blackmore, J. (1996) Pedagogy: Learning Styles.
<http://www.cyg.net/~jblackmo/diglib/> (Julio 2002).
- Carretero, M. y Palacios, J. (1982) Los estilos cognitivos. Introducción al problema de las diferencias cognitivas individuales, p. 20-28. Infancia y Aprendizaje, No. 17, España.
- Cazau, P. (2002a) Los estilos de aprendizaje. Generalidades.
http://www.galeon.hispavista.com/pcazau/guia_esti01.htm (julio 2002).
- Diaz, M. Los estilos de aprendizaje y su impacto en el proceso de enseñanza-aprendizaje
http://cu-www.upr.clu.edu/~ideas/Paginas_hm_espanol/marrero.pdf (julio 2002).
- Hederich, C. y Camargo, A. (2000) Estilo cognitivo en la educación. Itinerario Educativo, No. 36. Santa Fe de Bogotá.
- Mills, D. W. (2002) Applying What We Know Student Learning Styles
(<http://www.primechoice.com/cgi-bin/adcycle/adclick.cgi?manager=adcycle.com&gid=3&cid=5&mid=10&id=586>) Julio 2002.
- Revilla, D. (1998) Estilos de aprendizaje. Temas de Educación. Segundo Seminario Virtual. Facultad y Departamento de Educación. Pontificia Universidad Católica del Perú. www.pucp.edu.pe/~temas/estilos.html (julio 2002).

- Vox (1991) Diccionario General de la Lengua Española, Bibliograf, S.A., España.